

PASEATA ARREDOR DA MORTE

Conozco a Domingo desde hace ya más de dieciséis años. Vine en el año 1986, cuando era Secretario de Estado de Economía, a Coruña invitado por la Fundación Barrié para dar una conferencia y cuando llegué al aeropuerto allí estaba él esperando diligentemente, como hacía siempre con todos los altos cargos del gobierno. Lo primero que le dije era que leía todos sus artículos en El País y él me contestó que también leía los míos. A partir de ese momento, iniciamos una conversación interesantísima, que luego se transformaría en amistad, en la que quedé apabullado por el nivel de sus conocimientos y su dominio de la palabra. Realmente era un lujo tener un delegado del Gobierno como él, como había sido un lujo tenerlo como médico, de esa generación tan increíble de médico humanistas y por lo tanto irrepetible, de Maraño, Laín y Rof Carballo, así como seguía siendo un lujo como intelectual y como académico.

Mi destino hizo que volviera a Galicia como directivo de Banco Pastor y no dudé un minuto en pedirle que me ayudase a organizar una tertulia mensual con algunos intelectuales amigos suyos. La iniciamos con Ramón Piñeiro, Carlos Casares, que en paz descansan, Isaac Díaz Pardo, Alfredo Conde, Carlos Pajares y Andrés Torres Queiruga. Posteriormente se han incorporado Juan Ramón Díaz, Darío Villanueva y Jose Luis Barreiro. . Ni que decir tiene que Domingo era un pozo sin fondo de sabiduría y experiencia y se convirtió en el animador de esa tertulia que, desgraciadamente, subsiste sin su presencia activa desde hace ya unos meses. Hablaba de sus amigos de juventud como Unamuno, Valle-Inclán, Ortega o Castelao, como si estuvieran presentes en la tertulia. Dominaba además varios idiomas y hacía, sin esfuerzo, numerosas citas en un perfecto alemán, inglés, francés o italiano. Recuerdo todavía, con admiración, las clases que dictó por televisión, como miembro del Colegio Libre de Eméritos, en las que hablaba directamente mirando a la pantalla, durante una hora, con un discurso perfecto y coherente y sin un momento de dubitación.

Sólo por el único mérito de su gran amistad, que tanto estimo y de la que tan orgulloso estoy, tuve el privilegio de presentar, junto con Carlos Casares, su último libro para Galaxia, la editorial que él mismo fundó, "Paseata arredor da morte". Es éste uno de los ensayos más importantes que se han escrito sobre la muerte. No hay más que observar la impresionante bibliografía que utiliza, para darse cuenta de su nivel científico y del esfuerzo de lectura, asimilación y creación propia que despliega a lo largo de sus páginas. Es además un libro clarividente y premonitorio. Cuando advierte que la muerte es difusa y sin horizonte, que no tiene forma concreta, que es pura dinámica, un proceso en marcha: "work in progress". Pide, reclama y exige plena atención y conciencia de sus progresos, de sus avances. De ahí que Cocteau hiciese una "boutade" diciendo: " la muerte no me cogerá vivo". O cuando dice que vivir es, primordialmente, sobre-vivir, alcanzar un nivel por encima de lo cotidiano, es superar las instancias originarias de estar viviendo. El destino es para la persona sólo una forma concreta de su sufrir físico y moral. La muerte está en los enfermos por el hecho de serlos, está en los ancianos por ser ancianos. La muerte está en todo aquél que sufre... Es un ensayo de obligada lectura para todo aquel que quiera aprender a trascender lo inevitable.